

## **RELACION CAPITAL-TRABAJO: SECTOR INDUSTRIAL. (*horarios de trabajo*)**

---

### **PROPOSICIÓN DE LEY, DEL SR. CARNE, FIJANDO LAS HORAS DE TRABAJO A LOS OBREROS EN LAS FABRICAS DE VAPOR Y TALLERES**

**“Diario de Sesiones”, 18 de agosto de 1873**

#### **A LAS CORTES**

Considerando que para que sea un hecho el pleno goce de los derechos políticos en el cuarto estado es indispensable que se le garanticen antes las condiciones sociales necesarias para su libre ejercicio y realización;

Considerando que la instrucción es la base fundamental del perfecto ejercicio de estos mismos derechos;

Considerando que dada la actual organización del trabajo en las fábricas y talleres, no le queda al obrero tiempo hábil para descansar de sus fatigas y mucho menos para elevarse a la categoría de verdadero ciudadano por medio del estudio y de la meditación;

Considerando que si bien debe aceptarse como principio fundamental la libertad del trabajo, esta libertad individual no existe en las grandes aglomeraciones de obreros, que obedecen a prácticas y reglamentos impuestos por los dueños a la colectividad;

Considerando que, dada la organización social presente, no puede el obrero luchar ventajosamente con el capital y que se abusa con escándalo en ciertos puntos de esta superioridad por parte de los dueños, obligando a trabajar dieciséis y dieciocho horas diarias, como sucede en algunos pueblos de Cataluña;

Considerando que no es lícito aprovecharse tan sólo de las fuerzas materiales del obrero, sino que además hay que dar satisfacción a sus facultades intelectuales y efectivas, sobre todo en países regidos por instituciones democráticas;

Considerando que todas las naciones civilizadas, prestando acatamiento a este gran principio de la personalidad humana, han regularizado las horas del trabajo en las fábricas y talleres;

Considerando que éste no es un principio exclusivamente socialista, sino un principio humano, y que así lo han reconocido aun las naciones más individualistas, como Inglaterra, legislando sobre él hace ya mucho tiempo,

Los Diputados que suscriben piden a las Cortes se sirvan aprobar el siguiente

#### **PROYECTO DE LEY**

Artículo único. La duración del jornal en las fábricas de vapor, talleres y demás establecimientos de carácter industrial o fabril no excederá de nueve horas útiles.

Los jurados mixtos de fabricantes y obreros castigarán con multas de 100 a 500 duros la infracción de este precepto por parte de los fabricantes, dueños de talleres y demás patronos.

Palacio de las Cortes, 17 de julio de 1873.-Antonio Carné.-Juan Pla y Mas.-Salvador Sampere y Miquel.-José Bach y Serra.-Juan Tutau.-Francisco Company.-Francisco García López.

## **DISCURSO DE PRESENTACION (DIPUTADO CARNE)**

### **“Diario de Sesiones”, 18 de agosto de 1873**

El señor Carné: Señores diputados, el proyecto que he tenido el honor de presentar en unión con otros compañeros, poca recomendación necesita; si os habéis fijado en los considerandos que contiene, veréis que esos mismos considerandos son la defensa del proyecto.

Desearía que no se tomara como un proyecto puramente socialista: es un proyecto que las naciones más individualistas han aceptado ya; la misma Inglaterra tiene esas reglas consignadas en el proyecto; además, este proyecto lo desean tanto la mayor parte de los fabricantes como los obreros; no tiene otro objeto que el de cortar las desigualdades que existen de unas poblaciones industriales a otras.

La clase obrera tiene grandes esperanzas de estas Cortes; la clase obrera desea que se hagan reformas, pero reformas practicables. Muchas veces se ha prometido a la clase obrera que el día del advenimiento de la República obtendría todas estas reformas; antes, cuando la clase obrera no se podía contentar más que con palabras, con palabras se contentaba; pero hoy tiene necesidad de hechos, ya que hechos se le pueden dar.

Los señores diputados comprenderán que no se prejuzga en este proyecto para nada la cuestión agrícola: es única y exclusivamente para la cuestión industrial, para las fábricas de vapor; porque si bien es verdad que en la legislatura pasada se abolió la esclavitud en Puerto Rico, y parece que ésta está destinada a abolir la esclavitud en Cuba, es necesario también votar leyes para que quede abolida la esclavitud de los blancos, de los cuales hay muchos miles en España; y digo que hay muchos de miles de esclavos blancos, porque si los señores Diputados se tomaran la molestia de ver algunas poblaciones industriales, algunas fábricas en que se está trabajando quince, dieciséis y diecisiete horas diarias, verían que la situación de esos obreros es peor que la de los esclavos negros. Por eso digo que deseo que se tome en consideración este proyecto de ley, por el cual la clase obrera en general, y especialmente los que están ocupados en la industria manufacturera y fabril, bendecirá la resolución de las Cortes.

Muchas veces se ha calificado a la clase obrera e industrial sin conocer sus instintos; muchas veces se ha visto expuesta a graves calificativos por sus demandas exageradas según algunos y, sin embargo, muchos no se han tomado la molestia de estudiar los motivos que tenían para hacerlo.

Otras veces se los ha tachado de demagogos, y crean los señores Diputados que en la clase obrera no hay demagogos: no temáis nunca a los demagogos de la clase obrera; temer, sí, a los demagogos de guante blanco, a esos negociantes políticos, pero nunca a los demagogos de la clase obrera. ¡Cuántos habría que si se encontraran en la triste situación en que se hallan los obreros, cuántos habría de esas personas de posición, a quienes si por un momento un revés de fortuna les arrebatara su posición, cuántos demagogos de esa clase veríais! La clase obrera, aunque desgraciadamente no tenga instrucción, conoce perfectamente los medios legales que se han de emplear para obtener satisfacción a todas sus justas demandas.

Recuerdo que un día el señor Castelar, contestando a la interpelación del señor Navarrete, dijo que a la clase obrera, o sea, el cuarto estado, se debía el haber ceñido la corona a algunos

Monarcas. Pero también diré yo al señor Castelar que si no hubiese sido por ese cuarto estado tampoco podríamos gozar de la libertad que hoy tenemos. Todos los partidos políticos se han tenido que apoyar en el cuarto estado para disfrutar de la libertad que hoy tenemos. Y si en el cuarto estado hay algunos que sostengan las ideas del absolutismo, no es culpa del cuarto estado, sino de las instituciones, que no han podido ilustrarle, que no le han dado la instrucción que se requiere; y a medida que se va instruyendo, van desapareciendo las ideas del absolutismo, que es imposible que las sostenga ninguno que tenga algunos conocimientos de ellas.

La prueba la tenemos en Cataluña. Allí, cuando en todas las poblaciones industriales, cuando en tiempo de la guerra civil en cada una de esas poblaciones se formaba un batallón de carlistas, hoy tengo la satisfacción de poder decir que apenas hay cien individuos de esa clase en la facción. ¿De qué depende esto? De las asociaciones que se han constituido y de la propaganda que se ha hecho; por eso ha desaparecido allí la idea del absolutismo. Así está demostrado con decir que, a pesar de que desde la proclamación de la República las cuatro provincias de Cataluña han quedado completamente abandonadas, todo lo más que los carlistas han podido conseguir ha sido el contar en sus filas 4.000 ó 4.500 hombres escasos, componiéndose la mayor parte de éstos de extranjeros. Esto demuestra palpablemente que en las provincias de Cataluña ha desaparecido por completo la idea absolutista. Pues bien; ya que las provincias de Cataluña son de las más industriales, los obreros industriales, particularmente los pertenecientes a las secciones de vapor, necesitamos que se regularicen las horas de trabajo, porque, como he dicho antes, éste es el deseo lo mismo de los fabricantes que de los obreros. Hay muchas poblaciones donde sólo se trabaja durante nueve y media o diez horas, mientras que en otras se emplean quince, dieciséis y diecisiete, perjudicándose considerablemente de ese modo los intereses de los fabricantes de otras poblaciones que han tenido ya la consideración de reducir las horas de trabajo. Por eso tanto los fabricantes como los obreros desean que se regularicen las horas de trabajo, para no ver la horrible competencia que se hacen en el mercado unos a otros.

Espero, pues, que la Cámara, lejos de tener inconveniente en tomar en consideración esta proposición, aprobándola después como ley, lo hará con sumo gusto, máxime cuando, como antes he dicho, no es un proyecto socialista, toda vez que naciones muy individualistas, como Inglaterra y otras de Europa, han sancionado ya la ley de regularización de las horas de trabajo.

Además, esta ley puede considerarse como humanitaria, pues tiene por objeto cortar abusos; y aunque haya alguno que se oponga a esto so pretexto de que de esta manera se ponen trabas y se dificulta el trabajo libre, yo debo decir que la libertad no puede existir mientras no haya igualdad de condiciones entre obreros y fabricantes: si esa igualdad existiera, podría existir también la libertad; pero los señores diputados comprenderán perfectamente que no hay libertad sin ley. Así como nosotros tenemos una ley que impide al fuerte oponerse al débil, también ha de haber una ley que impida al ambicioso usurero abusar de la ignorancia y explotar a sus semejantes, como lo son los obreros que están trabajando muchas horas en las poblaciones de Cataluña y otras de España.

Espero, pues, que la Cámara tomará en consideración esta proposición, por lo que la clase obrera le quedará sumamente agradecida.

## NUESTRA OPINION

**“La Revista Social”, 13 y 25 de octubre de 1872**

### I

Estamos obligados a darla en contestación a la muy grata que con fecha 28 del pasado septiembre nos dirigió nuestra hermana Josefa Sedó, que ya nuestros lectores conocen por haber aparecido en las columnas de nuestro número 8.

En medio del respeto que nuestra insuficiencia nos infunde, que ha sido el motivo de no haber tratado este asunto antes de que nos interrogase nuestra hermana, tomamos la pluma con gusto porque nos ha proporcionado la ocasión de que, aunque débilmente, empecemos a fijar el criterio a que debemos obedecer en la lucha que por medio de las huelgas venimos sosteniendo contra el capital explotador. Criterio que conviene tanto más fijar cuanto que de concretarlo y determinarlo depende el que nos acerquemos a nuestra completa emancipación o indefinidamente estemos agotando nuestras fuerzas y nuestra abnegación en una lucha interminable.

Necesario es que tengamos presente lo que para todos los obreros está demostrado, esto es, que el capital y el trabajo, en tanto subsistan las condiciones económicas de la sociedad actual, son inarmonizables. Por lo tanto, si limitamos nuestra aspiración a ganar por medio de las huelgas un poco más de jornal o a trabajar algunas horas menos, tendríamos que sostener una lucha eterna con el capital, pues en el momento que nos descuidásemos los explotadores lo aprovecharían para quitarnos de un golpe todas las ventajas que en muchos años de luchas y de sacrificios hubiéramos alcanzado. De esto todas las sociedades tienen ejemplos en ellas mismas.

Esto nos dice de una manera terminante que nuestra suprema aspiración debe ser la de ver destruidos los horribles privilegios del capital que nos tienen sumidos en la triste condición de esclavos suyos, la de lograr nuestra completa emancipación, en una palabra, plantear la justicia sobre la tierra.

Si éste es y ha de ser nuestro fin o aspiración suprema, claro que a él debemos subordinar toda nuestra acción, y siendo la huelga una de las manifestaciones de ésta, debemos encaminarla a que concurra a este fin de la manera más eficaz posible; debemos, por lo tanto, en nuestra lucha con el capital no hacerla sin plan ni concierto, sino fijando un criterio al cual obedezcamos, con el objeto de que cuanto antes esa misma lucha nos ponga en condiciones de acabarla para siempre alcanzando nuestra emancipación económico-social.

Hemos, pues, de fijar un criterio, hemos de optar por seguir preferen

temente una marcha. Nuestra hermana, comprendiendo la importancia de ello, nos pregunta:

¿Debe el obrero preferir la rebaja de horas al aumento de jornal?

¿Cuál de las dos tendencias es la que puede dar mejores resultados atendiendo la falta de instrucción que posee nuestra laboriosa clase en general?

Es tal el desconcierto económico que en los salarios y en las horas de trabajo produce la insaciable rapacidad de los burgueses, que mientras en unas poblaciones el tipo de los salarios en general es de 6 a 8 pesetas a la semana, en otras es de 20, 24 y 28. En las horas de trabajo ocurre lo mismo, pues oscilan desde 10 hasta 16 y 18 horas, según las poblaciones. A más el sistema adoptado por los burgueses de ir sustituyendo a los hombres por mujeres y retribuyendo a éstas

mucho menos que a aquéllos, y hasta la sustitución de los hombres y mujeres por niños, a los cuales los pagan menos aún, así como la introducción de máquinas, que les economizan obreros, producen una concurrencia tal de brazos que en casi todas las industrias los salarios tienden a la baja, pues los que por las circunstancias dichas se encuentran sin trabajo tienen que ofrecer sus brazos, a cualquier precio, por no morir de hambre.

Este desconcierto que existe en la actualidad y que materialmente imposibilita de dedicar nuestros esfuerzos a un objeto exclusivo, exige un pronto y eficaz remedio. Remedio que está en manos de las sociedades obreras y que podrán aplicarlo tanto más pronto y tanto más eficazmente cuanto más unidos están entre sí, cuanto más se inspiren en el espíritu de solidaridad que debe animar a todos los trabajadores para con sus hermanos. Debemos procurar, apoyados en la asociación *y sin esperar otra garantía que nuestra unión* ante la explotación de los burgueses, la limitación del número de niños o aprendices, el que a éstos se les remunere en proporción con los servicios que prestan, así como también el que el trabajo de las mujeres se pague lo mismo que el de los hombres. Gira de las circunstancias que debemos tener en cuenta es el obtener que los salarios de unas poblaciones sean equivalentes a los de las otras, y decimos equivalentes y no iguales porque se ha de tener presente que hay puntos en que las subsistencias y los alquileres son más baratos que en otros, y, por lo tanto, aun con menos jornal pueden vivir los obreros de la misma manera que los de las grandes poblaciones, donde todo cuesta más; pero por esto no hemos de perder de vista cuál es la facilidad de los medios de comunicación, a fin de evitar que en el mercado puedan hacerse la competencia los burgueses, la cual siempre redundaría en perjuicio del obrero.

Atendiendo siempre a lo que dejamos dicho para evitar en lo posible la concurrencia de brazos, nosotros no vacilamos en decir de una manera terminante que en la resistencia contra el capital, en las huelgas, nuestro objeto preferente debe ser la reducción de horas de trabajo. Sentamos esta afirmación teniendo presente las consideraciones que hemos expuesto al principio, de las cuales podréis deducir que la huelga no la conceptuamos como la solución al problema social, la conceptuamos como el elemento más potente para poner a raya las invasiones de explotación, porque constituido el obrero en sociedad de resistencia puede volver por su dignidad y puede imponer al capital condiciones que le faciliten el camino de su emancipación. Bajo este punto de vista preferimos la rebaja de horas de trabajo al aumento de jornal.

La razón principal es muy sencilla. Nuestra hermana la ha dado en su segunda pregunta. *Atendiendo la falta de instrucción de nuestra laboriosa clase en general, ¿cuál de las dos tendencias es la que puede dar mejores resultados?*, ella nos pregunta. Pues bien, esa es la razón: la falta de instrucción de nuestra laboriosa clase en general exige la disminución de horas de trabajo, a fin de que puedan los trabajadores dedicar una parte del día al cultivo de su inteligencia, porque sólo así será posible el que el traba-

jador pueda realizar su emancipación por sí mismo, sin tener que exponerse como hasta aquí a ser vendido y engañado por esa turbamulta de abogados, doctores y escritores que habiéndonos prometido cien mil veces la felicidad, cien mil veces nos han engañado haciéndonos servir de escabel de sus ambiciones, y para que nuestras resoluciones sean hijas de nuestro propio criterio sin obedecer a éstas ni aquéllas influencias ni direcciones.

A más, la disminución de horas de trabajo lleva en sí la grandísima ventaja de dar ocupación a más trabajadores, el porqué, todos lo comprenden, inútil es el explicarlo.

La burguesía paga a los trabajadores como salario el mínimo posible, esto es, lo suficiente para que podamos sostener nuestras fuerzas de hoy para el trabajo de mañana; y esto lo consigue, ya dándonos el menos jornal posible, ya aumentando el precio de las cosas. Por lo tanto, el resultado de un aumento en el jornal, al cabo de cierto tiempo viene a resultar inútil, pues aunque ganemos más para la satisfacción de nuestras primeras necesidades, nos cuesta también más por haber aumentado el precio de las cosas: de aquí que nos encontremos de la misma suerte que antes.

Nuestro objeto debe ser, por lo tanto, el sostenimiento de los jornales y la disminución de las horas de trabajo, pues con ello encontraremos un descanso a nuestro cuerpo, bien físico; cultivo de nuestra inteligencia, bien moral, y habremos, por lo tanto, hecho servir nuestras huelgas, haciéndolas obedecer a este criterio para facilitar la realización de nuestra aspiración suprema.

Sobre las horas de trabajo ha publicado nuestro colega «L'Internationale», de Bruselas, un notable resumen de un no menos notable trabajo de Eccarius, el cual daremos a conocer a nuestros lectores en el folletín. Eccarius ha venido a deducir, y opinamos como él, que: ***Una reducción de horas de trabajo es necesario bajo el punto de vista social, económico, sanitario y moral. Esta reducción es reclamada por los trabajadores de todo el mundo.***

## II

Dijimos en nuestro anterior artículo que debiendo hacer servir las huelgas para facilitar nuestra completa emancipación, la reducción de las horas de trabajo debía ser su objeto preferente, sin que por esto se descuidase todo aquello que tendiese a impedir la competencia entre los burgueses, a fin de evitar la concurrencia de brazos, para lo que deberíamos siempre impedir la baja de los salarios y hacer de manera que éstos fuesen equivalentes en todas partes.

Considerada la cuestión bajo este punto de vista general, debemos decir que en su aplicación no hacemos distinción alguna entre los trabajos de los hombres y de las mujeres. Creemos que tanto los unos como las otras necesitan una reducción en las horas de trabajo, a fin de que puedan prestar más concurso intelectual y material a la obra de nuestra completa emancipación. Así quisiéramos ver que los esposos, en cuanto les fuera posible, evitasen a sus mujeres todo otro trabajo que no fuesen los domésticos, muy principalmente si éstas son madres, pues así, haciéndolas instruirse, podrían dedicar sus esmeros y cuidados a formar a sus hijos para que fueran personas dignas de una sociedad justa.

Esto lo quisiéramos ver nacer del seno mismo de la familia cuando viese que podían pasar sin que la mujer tenga que abandonar su hogar y sus hijos durante todo el día para ganar un jornal, y no como algunos pretenden queriendo impedir a la mujer todo trabajo que no sea doméstico.

Esto sería, en nuestro concepto, la más terrible de las tiranías, pues que impidiendo a la mujer que pueda dedicar su actividad a ganarse su subsistencia en éste o aquél trabajo, se la dejaría sumida en la más triste esclavitud, pues siempre tendría que estar sujeta a la voluntad del hombre, y no tendría más camino que el que hasta ahora le ha abierto la sociedad: o ser esclava en el hogar o prostituirse. Por esto nosotros, que reconocemos en la mujer los mismos derechos que en el hombre y que queremos sacarla de su triste condición no coartándole la libertad a que tiene tanto derecho como nosotros, no podemos admitir que las sociedades ni la sociedad bajo ningún pretexto le prohiban a la mujer el dedicarse a otros trabajos que no sean los domésticos.

La carta que publicamos en nuestro número 9 de nuestra hermana Jacinta Pi, dirigida a nuestra hermana Josefa Sedó, ha hecho que nos detengamos algún tanto sobre este punto, pues,

como ya lo hemos dicho, conforme con la opinión de nuestra hermana: la mujer representa un gran papel y ha de llenar una gran misión en la obra de emancipación del proletariado. Por lo que estamos completamente conformes con los párrafos cuarto y quinto de su carta.

Las continuas defecciones que hemos sufrido, la abyección en que nos encontramos, los abusos que atacando nuestra dignidad y nuestras vidas se cometen con nosotros, la explotación de que somos víctimas, en una palabra, las injusticias que sufrimos todavía, se deben a las preocupaciones que una gran parte de los trabajadores tienen, efecto de la ignorancia. Atacar ésta, destruirla prodigando la luz por doquiera es, por lo tanto, nuestro primer deber, ha de ser nuestro objeto preferente: el que todos de la misma manera que sienten el mal comprendan que hay remedio y para esto es necesario que nos instruyamos, y para instruirnos es necesario tiempo, por esto que es menester reducir las horas de trabajo. No es ésta la única razón que lo exige, pero aunque fuese esta sola, ella bastaría para resolernos. Hay otras que ya expusimos, otras que en el trabajo de Eccarius, de que hemos hablado, están comprendidas con copia de datos y abundancia de detalles, y por esto que hemos preferido, para no repetir, pues así hubiera tenido que ser, el tratar la cuestión a grandes rasgos y bajo el punto de vista que creemos más importante.

Sentiríamos no haber satisfecho a nuestra hermana Sedó, así como a nuestras hermanas Jacinta Pi y María Paralló, que tanto interés han demos

trado en la solución del problema planteado por aquélla. Crean, desde luego, que no faltándonos voluntad, si algún vacío hemos dejado al emitir nuestra opinión, estamos dispuestos a llenarlo. Hágannos aquellos que quieran de nuestros compañeros cuantas observaciones y objeciones se les ocurran, expóngannos sus dudas si las tienen, que nosotros, teniendo en ello una verdadera complacencia, nos apresuraremos a atender y contestar unas y otras, pues no de otra manera se fortalecen las opiniones y se fijan que por la enseñanza mutua que entre nosotros debe existir.

## **REBAJA DE HORAS Y COOPERACION SOLIDARIA DE CONSUMOS**

### **“La Revista Social”, 17 de enero de 1873**

Si alguna vez al obrero, al trabajador, al desheredado le ha sido necesario, indispensable reunirse, asociarse para contrarrestar los bruscos embates del capital, para librarse de la desesperación y la miseria, para evitar, en fin, la muerte que por todas partes vislumbra con su aspecto horroroso, es hoy que la explotación burguesa va haciéndose más insoportable.

Se ha dicho repetidas veces y en distintas ocasiones por los hombres impuestos en la moderna economía que las huelgas no son el único medio por el cual el obrero pueda obtener su emancipación social, y es verdad; puesto que cuantas más huelgas se verifican, sea o no frustrado su éxito, tanto más alto se ponen los artículos de consumo para el trabajador. Y esto se explica con la conducta de la burguesía respecto a las demandas de aumento de salario por la mano de obra.

En efecto, apenas se reúnen los trabajadores de un arte u oficio para pedir aumento de jornal, que sus burgueses, sin saber la cantidad con que van a agravarse sus artefactos, ya aumentan en 25 ó 50 por 100 los efectos de sus fábricas o talleres. Así vemos o hemos visto las luchas en el arte de curtidos, panaderías, calzado, impresiones, etc., que han motivado aumentos exorbitantes, que de mucho no están en relación con el aumento de mano de obra que han sufrido. Además, una especie de consigna se dan los tenedores del capital para ir paulatinamente

encareciendo todos los efectos, unos porque han sufrido huelgas y otros porque las prevén en un tiempo más o menos lejano.

En tanto el consumidor, que nada tiene más que sus tristes brazos, se ve agobiado, no puede subsistir, por más que un arreglo en la mano de obra le haya proporcionado un aumento de jornal.

Por esto nuestros Estatutos de la Unión Manufacturera, en su capítulo I, párrafo 3.º, consignan:

«Esta Unión reconoce que la resistencia al capital es sólo un medio para mejorar la situación del trabajador; pero que su fin, su suprema aspiración es el alcanzar la Emancipación Social completa del Proletariado.»

Esta es la mejor demostración que no todo ha de venir de las huelgas, sino que mucho debemos esperar de la propaganda revolucionaria, de la unión, de la solidaridad, de la organización de las clases trabajadoras, cuando ésta se encuentre suficientemente preparada.

Y ¿qué diremos de aquellos individuos, cuyos oficios desorganizados y sin guía para ir derecho a la completa emancipación del proletariado; de aquellos hombres que aún trabajan doce y catorce horas por un reducido jornal y la mayor parte de tiempo están sin trabajo por la excesiva concurrencia? Por esto hemos dicho que hoy los obreros deben asociarse por conveniencia, por imprescindible necesidad, y no deben hacerlo sólo los de ésta o aquella localidad, los de ésta o aquella región, sino que todos los súbditos del capital y de la autoridad han de unirse, solidarizarse para destruir, para dar otra forma a ese monstruo de cien cabezas llamado dinero. De lo contrario, el dogal aprieta y nuestra muerte es segura.

Debemos consignar de paso que lo que acontece en los objetos de consumo sucede en las casas y los terrenos. Los gobiernos sobrecargan la contribución en un 2 ó 3 por 100; en seguida el propietario recarga el 4 o el 5 al colono o inquilino; cometiendo el mismo abuso, observando tan pésima conducta cuando hacen una reforma en la casa, y cuando abren un pozo o abastecen de aguas un terreno de labor; de suerte que las reformas, aunque no influyan en beneficio del pobre que cultiva o trabaja, son un medio feliz para acrecentar las ganancias del explotador.

Ya vemos, pues, que el capital, o más bien, nuestros explotadores, nuestros eternos verdugos, están unidos para hacernos sucumbir, para sumirnos en la continua miseria; y lo lograrán si somos indiferentes a nuestras penas y sufrimientos, si no nos sobreponemos al martirio que tan inconsideradamente nos preparan; pero si, por el contrario, nosotros tenemos conciencia de lo que somos, de lo que valemos, ellos, que nos quieren oprimir, serán los esclavos; ellos, que quieren abogarnos, perecerán en la demanda, y una vez derrotados tendrán, como nosotros, de trabajar para vivir.

Varios son los medios para contrarrestar la tiranía burguesa, con tal nos fijemos en el mayor número que representan los oprimidos respecto a los opresores; mas hoy, en gracia del espacio que ofrece un artículo, sólo expondremos dos: *la rebaja de horas de trabajo y la cooperación de consumos*.

Los resultados que han dado hasta ahora las huelgas por aumento de jornal pueden ser mejores para el trabajador si se dedican a la rebaja de horas y si en todo movimiento de lucha contra el capital se obra conforme previenen los Estatutos.

Las huelgas que se verifiquen por rebajas, de horas de trabajo darán quizá los mismos resultados, es decir, contribuirán también al aumento de precio de los efectos elaborados; pero



a lo menos entonces ganaremos más tiempo para concurrir a reuniones, para desempeñar cargos en las sesiones, para instruirnos, para descansar y, en fin, para completar más fácilmente nuestra organización. Esto se entiende fácilmente, y es inútil nos esforcemos en demostrarlo; la rebaja, pues, de horas laborables la hemos de alcanzar a toda costa, puesto que nos es tan necesaria.

El otro medio que creemos de más consideración, y que mucho puede cooperar a conducirnos a nuestra emancipación completa, es la cooperación de consumos.

Nadie desconoce ya que nosotros, los que todo lo producimos, somos los que comemos peor y los que pagamos más por lo que consumimos; y ya que somos los primeros que recogemos los productos de la naturaleza, hagamos de manera que aquellos productos no pasen a manos del especulador que nos mata de hambre con las carestías de la concurrencia y nos envenena con sus sofisticaciones; seamos nosotros mismos los interesados en la repartición de sustancias alimenticias, y las obtendremos puras, naturales y baratas. El burgués, el usurero, el sofisticador de alimentos, nada podrán con nosotros: su único y criminal tráfico deberá reducirse entre los holgazanes, entre los que sólo consumen y no producen nada. Cooperando todos a la creación de estos establecimientos tan buenos y excelentes para el trabajador, es como mejoraremos nuestra condición y aumentaremos la hueste contra nuestros tiranos, que al fin habrán de reconocernos en victoria.

Resumiendo lo manifestado en su más simple expresión, diremos:

Que toda huelga o todo arreglo que tienda a la rebaja de horas laborables, si bien vendrá a encarecer todos los efectos en la misma proporción que en el aumento de salario, redundará más en beneficio del trabajador, puesto que le reportará más horas libres para poder instruirse, descansar y desempeñar cumplidamente sus deberes de familia y de asociación.

Que el egoísmo del capital ha hecho una cadena de nuestros explotadores, la cual nos cerca y nos ahogará si no nos sobreponemos a la tiranía de nuestros verdugos con nuestros supremos esfuerzos; y por lo mismo es necesario buscar todos los medios que pueden conducirnos más directamente a nuestra emancipación. Y, finalmente:

Que el medio excelente y eficaz para la salud del proletariado es la creación de cooperativas solidarias y federativas de consumos, las cuales, al paso que nos proporcionen la alimentación más barata y, sobre todo, más sana, harán que el ingreso de afiliados a nuestra organización sea más rápido y, por consiguiente, más cercana la libertad de los oprimidos en su más lata expresión.

Rebaja de horas laborables y creación de cooperativas solidarias de consumos.

He aquí lo que nos conviene a todos para ponernos en condiciones de salir de la miseria, sustraernos a la tiranía del capital y llegar pronto a nuestra emancipación social completa.

## **LAS DIEZ HORAS DE TRABAJO**

**“La Revista Social”, 14 de febrero de 1873**

Ya empezamos con la realización, con los hechos.

Las secciones de vapor de Barcelona han presentado por la mañana del día 14 una circular a los fabricantes, participándoles que desde la fecha empezaban a trabajar diez horas diarias,

reservándose el presentar, en seguida que lo estimen oportuno, un aumento en los salarios proporcional al perjuicio que en el jornal ocasione el trabajar dos horas menos.

Esta mejora será introducida también en las demás fábricas de toda España, y no dudamos que pronto será un hecho en todas las secciones y localidades que aún trabajan más de diez horas.

Todo cuanto podríamos decir en favor de esta reforma lo dicen nuestros hermanos los jornaleros, los hiladores y tejedores mecánicos en su alocución al público que insertamos al pie de estas líneas y que va seguida de su circular a los fabricantes.

Desde el primer momento aceptaron la reforma la gran mayoría de propietarios, empezando a trabajar diez horas el mismo día 14. Los obreros y obreras, con una unión y orden admirables, no entraron a las fábricas hasta las seis de la mañana, y salieron a las seis de la tarde, a pesar del toque de las campanas y de que las máquinas de vapor y los instrumentos de trabajo estuviesen en movimiento.

Además de otros cuyo nombre no recordamos accedieron el mismo día 14 los fabricantes de Barcelona, Juncadella, Batlló, España industrial, Morell, Sirvent, Fábregas, Roig, Oriols, Rodés, Matabosch, Vapor Cremat, Vapor Vell y todas las fábricas de Sans, Alsina, de San Andrés de Palomar; todos los de San Martín de Provencals, menos el de la lana, y todos los fabricantes de la Villa de Gracia.

El triunfo está asegurado, porque contamos con medios suficientes para ello, sean cuales fuesen las vicisitudes o amaños que se presenten.

¡Unión y adelante, obreros! ¡Victoria segura en toda la línea!

### **Los jornaleros, hiladores y tejedores mecánicos, al público**

La mejora en las condiciones del trabajo es necesaria para el progreso y bienestar del pueblo trabajador, a la par que es indispensable para el desarrollo de la civilización de los pueblos.

Consiguientemente con este irrefutable principio, las clases manufactureras y todas las demás productoras han procurado en toda época y en los diferentes países obtener rebaja de horas y aumento de salarios, en relación aproximada a los cada día crecientes medios para vivir.

Es sabido que el trabajador, el que produce toda la riqueza social, vegeta en la escasez más horrorosa, y por el desarreglo de la sociedad presente, en la cual gozan riquezas y comodidades los que nada útil producen, nuestro patrimonio forzoso es la miseria y la ignorancia. ¡Esto es inicuo, esto es inmoral, esto es injusto, y lo inicuo, lo inmoral y lo injusto ha de desaparecer de la faz de la tierra!

La tan explotada clase manufacturera ha sostenido con admirable energía en todas épocas, y sufriendo las más tiránicas y despóticas persecuciones, la noble bandera de la reforma y de la equidad en las condiciones del trabajo.

Pero tan generosas aspiraciones se han estrellado ante la inmensa codicia de los fabricantes, que se enriquecen escandalosamente con la criminal explotación del obrero. Mas nuestros sufrimientos son grandes, y el malestar de nuestras familias exige la inmediata rebaja de las horas de trabajo, a cuyo efecto hoy hemos acordado presentar esta justa demanda a los fabricantes, para que desde esta fecha empiece a regir, y que esperamos no será rechazada, porque todos los principios de moral y de justicia la abonan, la apoyan, la hacen irrechazable.

¡Ah! , cuán indispensable es la rebaja de las horas de trabajo que queremos, fundándonos no sólo en las razones antedichas, sino también en la libertad en la contratación del trabajo! Los propietarios de los instrumentos de producción en nada tienen en cuenta ni en nada consultan los intereses del operario. Sólo procuran por los intereses del capital. La salud del obrero, si tienen suficiente para comer, si pueden o no instruirse, si les es posible educar a su familia, si les es dable vivir como hombres, nada de esto entra en los cálculos de los burgueses.

La pobreza obliga a sujetar al pie de una máquina a los hijos del asalariado a tierna edad; la madre de nuestros hijos ha de asistir como nosotros a la fábrica; las condiciones antihigiénicas de los talleres enferman nuestro ser y nos inutilizan, nos matan antes de viejos; arrastramos una vida llena de penas y privaciones... ¿No es, pues, preciso que no trabajemos ya doce o más horas, como sucede en la actualidad, que nos extenuan y aniquilan!

¡DIEZ HORAS DE TRABAJO DIARIAS es nuestra demanda! ¿Acaso no hay suficiente con diez horas? En Inglaterra, Bélgica y otros países se trabajan ocho, nueve y diez horas, gracias a la energía de nuestros hermanos, y a haber comprendido los mismos explotadores que la rebaja de horas resultaba en beneficio de la mejor y más abundante producción. Además, en nuestro propio país, en Barcelona, las demás secciones obreras trabajan ya diez o menos horas diarias. ¿Por qué no hemos de disfrutar de esta mejora los jornaleros, hiladores y tejedores mecánicos, siendo nuestra labor de las más pesadas, de las más insoportables?

Queremos tiempo para atender a nuestra instrucción; queremos tiempo para reparar debidamente nuestras fuerzas; queremos el triunfo de la higiene sobre la explotación del hombre por el hombre.

Pacíficamente, con el orden más perfecto, queremos en uso de nuestro indisputable derecho no trabajar más de diez horas. Somos amantes de la Revolución, del Progreso, de la Libertad, y por esto rechazamos todo motín, toda asonada. Queremos TRABAJO Y JUSTICIA.

Los fabricantes recobrarán inmediatamente, por el aumento que en el mercado pondrán a los productos, el perjuicio que esto y el equilibrio del salario que solicitaremos después para atender a nuestra infeliz subsistencia les podrá irrogar.

Si no aceptan esta demanda tan equitativa demostrarán una vez más su reaccionarismo y el odio que al bienestar del obrero en otras circunstancias han mostrado. En cuanto a nosotros, sostendremos enérgicamente, y hasta su triunfo, la tan civilizadora y humanitaria demanda de DIEZ HORAS DE TRABAJO.

SALUD Y EMANCIPACION SOCIAL.-Barcelona, 14 de febrero de 1873.

Por el Consejo de la Unión Manufacturera-fabril de la región española. El secretario, *Gabriel Albajés*.

Por la junta, *Benito Casals y Eusebio Vilalta*.

He aquí la circular que se ha dirigido a todos los fabricantes de Barcelona y sus contornos:

«Sr. D.

Los abajo firmados, en nombre de los trabajadores de la fábrica de su propiedad, atentamente solicitamos lo que sigue, para mejorar las condiciones del trabajo:

QUE EN LO SUCESIVO SE TRABAJEN DIEZ HORAS DIARIAS EN LAS FABRICAS.

Esta reforma es de suma necesidad para el bienestar, y para el progreso intelectual e higiénico del trabajador.

Creemos que usted se convencerá que esta humilde demanda está basada en los principios de la moral y en el más perfecto desarrollo del trabajo manufacturero.

Por lo tanto, comprendiendo que es para el bien de los fabricantes y de los operarios y operarias la reforma que le pedimos, no dudamos que no se opondrá de ningún modo a que rija desde hoy; esto es, que se empiece el trabajo a las seis de la mañana y se concluya a las seis de la tarde, teniendo dos horas de descanso, distribuidas así: media para almorzar y una y media para comer. Los sábados terminará el trabajo a las cuatro de la tarde. Los jornaleros se pagarán al mismo precio actual.

Nuestra confianza es de que lo aceptará; y tan convencidos estamos que es muy justa esta petición, que desde hoy empezamos a practicarla.

Le participamos que esta reforma también se establecerá en todas las demás fabricaciones o establecimientos fabriles de España.

Esperamos, por fin, que en el sucesivo equilibrio de los productos en el mercado, dentro de breve tiempo, podremos obtener un aumento equivalente a las dos horas de rebaja, y a la vez equitativo, en los salarios; de modo que no salgan perjudicados los intereses del fabricante ni del trabajador. *Salud y Prosperidad.*

Barcelona, 14 de febrero de 1873. *La Comisión.*-(Siguen las firmas.)

## **LA REBAJA DE HORAS DE TRABAJO**

### **“La Revista Social”, 21 de febrero de 1873**

El movimiento que se ha inaugurado en favor de la rebaja de las horas de trabajo va desarrollándose notablemente y produciendo los buenos resultados que son de esperar, cuando se procede con unión y solidaridad.

Desde el día 14, fecha en que se ha empezado el movimiento de la rebaja de horas, se ha celebrado alguna reunión por las comisiones de obreros y fabricantes del llano de Barcelona, las cuales han venido a un acuerdo.

El domingo pasado, 16 de febrero, celebraron Asamblea general en el «Teatro de la Zarzuela» las tres secciones de jornaleros, hiladores y tejedores mecánicos de Barcelona, en la cual fueron aprobados los trabajos de la Comisión de Obreros, haciendo, no obstante, algunas ligeras modificaciones.

Hé aquí el acuerdo tomado, y que también aceptado por los fabricantes, rige desde el lunes de esta semana, día 17:

El trabajo empezará, todos los días laborables, a las cinco y media de la mañana, y terminará a las seis y media de la tarde.

Los sábados terminará el trabajo a las cuatro y cuarto.

Habrán dos horas de descanso diarias, distribuidas así: media hora para almorzar, hora y cuarto para comer y un cuarto de hora para merendar.

Los jornaleros tendrán los mismos semanales.

Resultando cinco horas de trabajo de rebaja a la semana se ha obtenido un 7,5 de aumento.

De modo que si bien se ha convenido, por ahora, en trabajar once horas en lugar de diez que se pedían sin aumento de jornal, se ganará ahora tanto como antes, trabajando cinco horas menos.

El total, pues, de horas semanales está fijado en sesenta y cuatro en Barcelona, Gracia, Sans, San Andrés de Palomar y San Martín de Provensals.

Conforme a las indicaciones hechas por el Consejo de la Unión Manufacturera, en las fábricas de las tres secciones de vapor de otras poblaciones se ha iniciado también---la--'rebaja de horas de trabajo a sesenta y ocho a la semana, en lugar de setenta y cinco, como venían trabajándose en muchas poblaciones.

Algunas de ellas han alcanzado ya el triunfo en su demanda. Las que hasta a la hora que escribimos sabemos que lo han obtenido son: Monistrol, Bauma de Castellvell, Tayá, Papiol y Cornellá.

Compañeros

No cesar en esta agitación, en esta rebaja de fatiga, y de consiguiente este aumento de descanso que tan necesaria es para el trabajador.

Nuestra salud exige que se vayan mejorando las condiciones de nuestra labor, porque vemos cuán escandaloso es el que a la flor de nuestra edad nos veamos inútiles, estropeados por tanto como sufrimos.

Nuestros propios hijos en lugar de ir a la escuela han de verse encerrados en las fábricas, donde se respira una atmósfera tan corrompida, y debiendo estar ocupados muchas más horas de las que saludablemente puede resistir su tierna edad.

Nuestras esposas y hermanas, nuestras madres e hijas, también han de ir a sobrellevar el penoso y prolongado jornal.

Como se ve, nuestra demanda no puede estar mejor basada en los principios de la moral, de la higiene y del bienestar.

No debemos confiar en que nadie nos dé lo que necesitamos. Preciso es que permanezcamos siempre unidos; y fuertes con nuestra solidaridad obtendremos por nosotros mismos todo lo que nos convenga.

Con la Unión de todos triunfaremos en nuestras demandas, y sólo con la Unión podremos vencer.

Constancia y ¡adelante!

## **UNION DE LOS OBREROS MANUFACTUREROS DE LA REGION ESPAÑOLA**

**“La Revista Social”, 30 de mayo de 1872**

### **CONVOCATORIA**

#### **CONSEJO DE LA UNIÓN. -CIRCULAR NÚMERO 3**

*A todas las secciones obreras fabriles adheridas y no adheridas a la Unión Manufacturera*  
Compañeros:

Las circunstancias nos favorecen, y debemos aprovecharlas.

Se trata de llevar a la práctica las mejoras sociales que tanto necesitamos.

Cierto es que los hombres de la actual situación han prometido al pueblo reformas sociales; pero el pueblo trabajador no debe confiar en nadie más que en si mismo.

No debemos vivir de promesas, sino de hechos.

No debemos esperar que nos lo den, sino contar nuestras fuerzas y tomárnoslo.

Aspiramos a la Emancipación completa, y queremos emplear todos los medios que a ella conducen.

Hoy que podemos hacer algo debemos hacerlo.

La rebaja de horas de trabajo es nuestro común deseo.

OCHO HORAS DE TRABAJO es la bandera que actualmente, y por día, enarbola el proletario de los países más industriosos de Europa y de América.

Nuestro lema también es de OCHO HORAS DE TRABAJO, por ahora.

Pero ¿podremos triunfar en nuestra empresa?

¿Tendremos la suficiente unión y solidaridad para imponernos al capital explotador?

¿Seremos fuertes para vencer?

Esto es lo que debemos averiguar, y por esto os convocamos en Congreso.

Compañeros:

El movimiento que vamos a iniciar va a formar época en la historia del Trabajo.

Hasta ahora hemos hecho huelgas que han sido bastantes veces infructuosas.

Varios Congresos obreros han demostrado la necesidad de emprender luchas generales contra el capital, ya que apenas se obtiene lo poco que se pide en las pequeñas huelgas.

Queremos que la Higiene entre en nuestras fábricas; que nuestra vida no esté expuesta a tantos sufrimientos.

Queremos que los niños y niñas, de tan joven edad, no se vean obligados a sufrir el penoso trabajo.

Queremos que nuestros salarios estén a la altura de las necesidades que debemos satisfacer.

Queremos OCHO HORAS DE TRABAJO.

Todo lo alcanzaremos, si no hoy, mañana; si tenemos suficiente organización y somos todos verdaderos socialistas y revolucionarios.

Las tarifas para las clases de preparadores, hiladores y tejedores mecánicos están ya terminadas. La Comisión las presentará a la aprobación de los delegados.

Además, el Congreso resolverá la manera y forma de llevar a la práctica el movimiento general.

Los ramos de artículos de puntos, tintorería, cáñamo, pintados, estampados, apresto, etc., se servirán presentar al Congreso las respectivas tarifas.

El ramo de tejedores a la mano queda convocado a este Congreso. La circular número 2, para la cual se les reunía en cuatro puntos distintos, queda sin efecto.

Nuestros hermanos de las poblaciones distantes serán invitados telegráficamente a este Congreso.

A la obra, pues.

No vacilemos. Obreros: trabajemos sin descanso.

## **UNION DE LOS OBREROS MANUFACTUREROS DE LA REGION ESPAÑOLA**

**“La Revista Social”, 13 de junio de 1873**

### **CIRCULAR NÚMERO 4**

El Consejo de la Unión a todas las secciones que la forman

Compañeros:

En «La Revista Social» número 43 habréis encontrado la reseña del quinto Congreso que la Unión acaba de celebrar.

Por ellos veréis que se han proclamado SOLAMENTE LAS OCHO HORAS DE TRABAJO y se ha acordado que ésta y todas las demás reformas sociales, como son: *la higiene de los talleres, reglamentación del trabajo de los seres débiles en las manufacturas y las tarifas generales de precios*, se intenten realizarlas, implantarlas, los obreros mismos, por medio de la Unión que nos apoya mutuamente y de la Solidaridad que a todos nos anima y nos debe animar más y más, por medio de LA HUELGA GENERAL, la cual se llevará a efecto, en seguida que las circunstancias lo permitan, a la mayor brevedad posible, habiendo acordado también que una vez las secciones hayan aprobado los acuerdos del quinto Congreso, quedará a cargo del Consejo el determinar la fecha en que la demanda general debe presentarse.

Además, sobre la tarifa de los tejedores a la mano de 1869 -interinamente se espera el anhelado momento de la demanda general para mejorar la triste condición de todos- se ha acordado que se hagan todos los esfuerzos, todos los sacrificios necesarios, para que triunfe, para que sea una verdad en todas las poblaciones.

A este efecto se han comprometido todos los delegados, en nombre de las secciones, a cumplir fielmente los Estatutos y los deberes de la Solidaridad económica, para que triunfen todas las huelgas, para que *no se pierda ninguna, por ningún concepto, y cueste lo que cueste*.

Desde el mismo día 14 del corriente se pagarán las cuotas siguientes: Queda fijada en *tres reales* semanales la cuota que deben pagar, sin faltar un céntimo, todos los federados a la Unión Manufacturera.

En *dos reales* la cuota media.

Las mínimas cuotas quedan fijadas *a un real* cada semana, que son las de los niños y niñas.

Todos los individuos de los diferentes ramos que han percibido aumento desde el 1 de mayo quedan obligados, según acuerdo del Congreso de Sabadell, a pagar *íntegramente* al Consejo de la Unión además de la cuota la *mitad* de lo en que hubiesen mejorado.

Esto regirá hasta que se dé por triunfado el movimiento general. Compañeros

Si queremos disfrutar de los derechos, debemos de cumplir los deberes.

Si queremos alcanzar beneficios, debemos hacer sacrificios, sean los que fuesen.

Todos para cada uno; cada uno para todos.

En todo esto estriba la verdadera Justicia socialista.

Cumpliendo todos como es necesario podremos hacerlo todo: Ganar la Tarifa de 1869; triunfar las huelgas pendientes; mejorar la triste situación de los manufactureros de las provincias no catalanas, y nos prepararemos fuerte e invenciblemente a ganar la demanda, el movimiento, la mejora general.

Hermanos:

Cumplamos todos, os lo hemos dicho, y así llegaremos donde llegar debemos, que si hoy queremos reformas, es para obtener después, por completo, la Emancipación Social de todos los que somos víctimas del capital, de la propiedad, de los privilegios y de los monopolios.

Salud, Trabajo y Justicia.

Gracia, 10 de junio de 1873. *El Consejo de la Unión*.-Tomás Valls.

Antonio Ochando. - José Vicens. - Pedro Montaña.-Mauricio Roca.

Francisco Abayá, Secretario del Exterior.



## **LEY DECRETADA Y SANCIONADA POR LAS CORTES CONSTITUYENTES, REGULARIZANDO EL TRABAJO DE LOS TALLERES Y LA INSTRUCCION EN LAS ESCUELAS DE LOS NIÑOS OBREROS DE AMBOS SEXOS**

**“Diario de Sesiones”, 24 de julio de 1873**

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente

### **LEY**

Artículo 1º. Los niños y las niñas menores de diez años no serán admitidos al trabajo en ninguna fábrica, taller, fundición o mina.

Art. 2º. No excederá de cinco horas cada día, en cualquier estación del año, el trabajo de los niños menores de trece, ni el de las niñas menores de catorce.

Art. 3.º Tampoco excederá de ocho horas el trabajo de los jóvenes de trece a quince años, ni el de las jóvenes de catorce a diecisiete.

Art. 4º. No trabajarán de noche los jóvenes menores de quince años, ni las jóvenes menores de diecisiete, en los establecimientos en que se empleen motores hidráulicos o de vapor. Para los efectos de esta Ley, la noche empieza a contarse desde las ocho y media.

Art. 5º. Los establecimientos de que habla el artículo 1.º, situados a más de cuatro kilómetros de lugar poblado, y en los cuales se hallen trabajando permanentemente más de 80 obreros y obreras mayores de diecisiete años, tendrán obligación de sostener un establecimiento de instrucción primaria, cuyos gastos serán indemnizados por el Estado. En él pueden ingresar los trabajadores adultos y sus hijos menores de nueve años.

Es obligatoria la asistencia a esta escuela durante tres horas por lo menos para todos los niños comprendidos entre los nueve y los trece años y para todas las niñas de nueve a catorce.

Art. 6º También están obligados estos establecimientos a tener un botiquín y a celebrar contratos de asistencia con un médico-cirujano, cuyo punto de residencia no exceda de diez kilómetros, para atender a los accidentes desgraciados que por efecto del trabajo puedan ocurrir.

Art. 7º La falta de cumplimiento a cualquiera de las disposiciones anteriores será castigado con una multa de 125 a 1.250 pesetas.

Art. 8º Jurados mixtos de obreros, fabricantes, maestros de escuela y médicos, bajo la presidencia del juez municipal, cuidarán de la observancia de esta Ley y de su reglamento, en la forma que en él se determine, sin perjuicio de la inspección que a las autoridades y ministerio fiscal compete en nombre del Estado.

Art. 9.º Promulgada esta Ley no se construirá ninguno de los establecimientos de que habla el artículo 1º sin que los planos se hayan previamente sometido al examen de un jurado mixto y hayan obtenido la aprobación de éste, respecto sólo a las precauciones indispensables de higiene y seguridad de los obreros.

Art. 10. En todos los establecimientos mencionados en el artículo 1.º se fijará la presente Ley y los reglamentos que de ella se deriven.

Art. 11. El Ministro de Fomento queda encargado de la ejecución de la presente Ley.

Artículo transitorio.-Interin se establecen los jurados mixtos, corresponde a los jueces municipales la inmediata inspección de los establecimientos industriales objeto de esta Ley.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para su impresión, publicación y cumplimiento.

Palacio de las Cortes, 24 de julio de 1873.-Rafael Cervera, Vicepresidente.-Eduardo Cagigal, Diputado Secretario.-Ricardo Bartolomé y Santamaría, Diputado Secretario.-Luis F. Benítez de Lugo, Diputado Secretario.

## **PROYECTO DE LEY, PRESENTADO POR EL SR. MINISTRO DE FOMENTO, REGULARIZANDO EL TRABAJO EN LOS TALLERES Y LA INSTRUCCION EN LAS ESCUELAS DE LOS NIÑOS OBREROS DE AMBOS SEXOS (PREAMBULO)**

**“Diario de Sesiones”, 24 de julio de 1873**

### **A LAS CORTES**

La sociedad entera está interesada en la dignificación de las clases que más inmediatamente producen la riqueza nacional.

No hay pobreza más grande que la de un pueblo sumido en la ignorancia, ni generación vigorosa cuando el exceso de trabajo disminuye las fuerzas de la vida.

Para que un país ocupe puestos de honor en el gran concierto de las naciones civilizadas es preciso que produzca hombres no solamente criados para las faenas de la agricultura, los trabajos de la industria y las agitaciones del comercio, sino educados también para las luchas de la inteligencia.

Y así acontece que en la gran sociedad humana todos ganan con la ganancia de cada uno y todos pierden con la deficiencia sola de una clase cualquiera de la sociedad.

Cualquiera negación de derechos es una especie de suicidio, porque en toda destrucción pierde la sociedad el usufructo de lo que hubieran producido las fuerzas destruidas, y, por el contrario, toda mejora es un aumento de las fuerzas sociales y, por consiguiente, del bienestar común.

La República Española, por tanto, no debe ni puede ser indiferente a la suerte de los niños ni de los jóvenes; no debe ni puede consentir que se esquilmen sus tiernas facultades, ni que se impida el desarrollo de su ser, ni que se les imposibilite para adquirir en la edad madura aquellas condiciones naturales que, no destruidas en su origen, habían de servir seguramente para el mayor incremento de la riqueza y aumento de la moralidad.

Triste es decir que cuando todas las naciones industriales tienen ya una legislación especial que determina las condiciones del trabajo de los niños de ambos sexos, los Gobiernos de España solamente no han dirigido su atención a tan interesante cuanto trascendental asunto. España, pues, tiene una gran deuda que satisfacer, una sagrada obligación que cumplir y un evidente derecho que reconocer, y el Gobierno de la República cumple el grato deber de someter a las Cortes Constituyentes una ley de humanidad, que favorezca el desarrollo de la generación obrera tanto en lo físico como en lo intelectual y moral, estirpando de una vez y para siempre las grandes causas de mortalidad que acusa la estadística de los establecimientos

fabriles, por no atenderse en ellos a las prescripciones de la higiene y las no menores de inmoralidad que patentiza la estadística criminal por el inexcusable abandono en que yace sumida la instrucción.

Los motores del vapor y de la hidráulica han producido dos resultados, que, a la vez, han venido a influir en la suerte de los niños y han sido causa también de una gran depreciación en el trabajo fabril permitido a las mujeres.

Por una parte, necesita ahora la producción menos trabajadores de gran fuerza muscular y, por otra, exige más tiempo de trabajo a los obreros, por lo mismo que es menor el esfuerzo a que la industria los condena.

Y hé aquí por qué los fabricantes han fijado privilegiadamente su atención en los niños y en las mujeres, porque su trabajo pide menor recompensa que el trabajo de los hombres, de donde resulta necesariamente que a los niños no les queda tiempo para el cultivo de su inteligencia y a las jóvenes se les amengua el desarrollo natural que exige su sagrada misión en la familia.

Inglaterra fue la primera nación que, en 1802, pensó en dictar Leyes para regularizar el trabajo de los niños, si bien el pensamiento no se realizó hasta el acta de 1833. Francia también, en 1847, propuso una Ley más humanitaria en cierto sentido, aunque no tan aceptable en otros.

Prusia, Austria y los demás Estados de Alemania cuentan legislaciones importantes referentes a este asunto.

La igualdad de los males ha originado analogía en las legislaciones de los países extranjeros. Todas determinan la edad en que los niños han de empezar su trabajo y el número de horas que han de consagrarle: las más hacen obligatoria la asistencia a las escuelas. Entre otros Estados, Baden prohíbe el ingreso de los niños en las fábricas o en las minas mientras no esté justificado que han recibido los primeros elementos de la instrucción.

En Suiza y en los Estados Unidos de América se ha agitado repetidas veces la cuestión social que entraña el trabajo de los niños: no han dictado Ley ninguna general, pero cada Estado o Cantón ha publicado reglamentos adecuados a las condiciones de su localidad o a la especialidad de sus industrias; reglamentos en los cuales se han tenido en cuenta las condiciones de edad, horas de trabajo e instrucción de los niños obreros.

Y tanta ha sido la solicitud de los Gobiernos que muchas de las leyes citadas han descendido a pormenores en rigor reglamentarios; pues que no sólo han establecido relación entre la edad y el trabajo de los niños, sino que también han fijado las horas de entrada y salida de los talleres, así como las destinadas al alimento y al descanso.

En general, convienen todas en prohibirles el trabajo de noche; en varias se hacen obligatorias dos horas consagradas a la instrucción, y las más disponen que no hayan de pasar de diez las horas destinadas al trabajo, de las cuales se descuentan, en algunos países, las dos consagradas a la educación intelectual.

Así, pues, la edad, el total de las horas de trabajo y las horas dedicadas a la enseñanza son los objetos que han fijado preferentemente la atención de los legisladores.

Hoy debe también pensarse en las condiciones higiénicas, tan necesarias en los talleres, donde muchas veces, o por las necesidades propias de la fabricación o por punible descuido, se respira una atmósfera asfixiante o malsana.

Por lo que queda expuesto, el Gobierno de la República ha considerado que, siendo el desarrollo físico e intelectual una de las cuestiones sociales más importantes, corresponde al Estado federal sentar las bases para el porvenir de la generación de obreros que ahora empieza, pero que debe dejarse al Gobierno de los Estados o Cantones toda la parte reglamentaria que desarrolle los principios de la Ley.

Por tanto, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de proponer a la Asamblea el siguiente.

Madrid, 25 de junio de 1873.-El Ministro de Fomento, *Eduardo Benot*.

## **REFORMAS SOCIALES**

### **“La Igualdad”, 5 de julio de 1873**

Hace ya bastantes días que nuestro amigo Benót, a la sazón Ministro de Fomento, presentó un proyecto de Ley sobre un punto que, si bien no de interés tan inmediato y palpitante como lo son aquí todas las cuestiones que a la política del momento atañen, es, sin embargo, de suma importancia y trascendencia para el porvenir y el progreso del cuarto Estado. Nos referimos al proyecto de Ley sobre el trabajo de las mujeres y de los niños, sobre la limitación de las horas que a él se han de dedicar y sobre la distribución de esas horas para que no se hallen juntos varones y hembras en un mismo taller cuando allí concurren individuos de uno y otro sexo.

Esta reforma, que el delicado sentido de justicia de nuestro tiempo ha hecho indispensable en todo país civilizado, y que el derecho, la moral y la economía reclaman de consumo, había llegado a ser una verdadera necesidad en nuestro país, donde, por desgracia, hasta ahora con tanta indiferencia y abandono se había considerado cuanto hacía relación a la dignificación y perfeccionamiento de los desheredados de la fortuna.

Por esa mezquina idea del derecho, que un criterio groseramente individualista había traído a nuestro país, creíase que el Estado nada debía hacer en esta cuestión como en tantas otras, y dejábase así entregado a las exigencias de su triste condición, a la tosca imprevisión de un padre oprimido por la miseria y a la sórdida e inhumana codicia de un empresario, al niño infeliz a quien desde sus primeros años cupo en suerte fundar exclusivamente en el trabajo su existencia.

Apenas si se podía abordar en otro tiempo esta clase de cuestiones. Si algún orador, si algún publicista, movido por un sentimiento de humanidad y de justicia alzaba la voz o tomaba la pluma para protestar contra ese inicuo abandono del Estado, sus palabras y sus ideas eran al punto marcadas con el estigma de socialistas, y él era anatematizado como un terrible perturbador social. Hoy, que por fortuna no sólo pueden tratarse estas cuestiones, analizar sus males y proponer sus remedios, sino que también hay motivo para esperar que bien pronto lo que la razón y la experiencia aconsejan en este punto será formulado en Leyes y traído de ese modo a la realidad y a la vida, hoy nosotros escribimos estas líneas para recordar a la Asamblea que no debe echar en olvido el proyecto del ciudadano Benot, sino que, antes bien, debe hacer que muy en breve rija como Ley en toda la nación.

El propósito del diputado por Cádiz se apoya indudablemente en bases de derecho, porque si el derecho no es más que la condición que cada hombre ha de cumplir libremente para su desenvolvimiento o el de los demás, dicho se está que el niño necesita, para su desarrollo físico y aún intelectual y moral que los demás no violenten ni quebranten su naturaleza imponiéndole un trabajo superior a las fuerzas de que dispone, y en una edad en que toda la vitalidad está casi concentrada en el crecimiento del organismo no hay para qué demostrar si éste padecerá o no

con un exceso de fatiga, y si se faltará, por tanto, a una condición de desarrollo. Agobiado el padre del niño por la pobreza y atento casi exclusivamente a las necesidades más inmediatas y perentorias, no tiene bastante amplitud de espíritu para hacerse cargo de todas estas consideraciones; así es que por adquirir algunos medios para cubrir aquéllas no vacila en entregar su hijo a la explotación codiciosa de un amo de taller: de aquí que la intervención del Estado en este punto se halle plenamente justificada.

El niño arrancado así al calor del hogar que mantiene fresco y puro el sentimiento, apartado de la escuela donde pudiera cultivar su inteligencia y encerrado en las lóbregas y malsanas galerías de la fábrica o del taller, pasa allí los días y los días entregado a un trabajo mecánico y monótono, que impide el desarrollo de su cuerpo, embota su inteligencia y enmohece sus sentimientos. Y cuando sale de la infancia, cuando llega a la juventud se encuentra con un cuerpo desproporcionado y un alma más desproporcionada todavía, con una naturaleza minada, con una sangre empobrecida y con mil defectos orgánicos que transmite a sus hijos y que determinan esa espantosamente rápida degeneración de la raza que se verifica en los pueblos de la Europa occidental.

Para que llegado a la edad viril el obrero sea un hombre poseedor en toda su plenitud de la dignidad de tal; para que en un cuerpo robusto encierre un espíritu cultivado, apto para ejercer conscientemente todos los derechos y todos los poderes que como a ciudadano le competen; para que realice en sí aquella máxima de la antigüedad, *mens sana in corpore sano*, es preciso que desde sus más tiernos años su cuerpo no se vea abrumado por esfuerzos penosos, y su espíritu reciba la instrucción, el alimento intelectual necesario; y para conseguir este fin es indispensable que asista en su primera edad pocas horas al taller y muchas a la escuela y que ejercite de una manera regular y armónica sus músculos y su cerebro.

El proyecto del ciudadano Benot se dirige a tal objeto, y puesto que éste es tan humanitario y tan justo, abrigamos la confianza de que la Asamblea no lo echará en olvido, sino que antes bien lo discutirá, lo aprobará y lo dará al país como Ley a la primera oportunidad.

De **ese** modo podremos lisonjearnos de tener siempre obreros inteligentes y robustos, dignos ciudadanos de una grande y libre República federal.

## PROYECTO DE LEY DE BENOT

### “La Federación”, 5 de julio de 1873

Mientras el partido republicano estuvo en la oposición, todos sus órganos en la prensa repitieron hasta la saciedad que *sólo la República democrática federal podía satisfacer las legítimas aspiraciones de la clase trabajadora, que sólo dentro de esta forma de gobierno podría el obrero mejorar su situación moral y salarial*. Nosotros nunca hemos creído que fuera el Estado quien debiera resolver la cuestión social, nosotros siempre hemos sostenido que *la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos*. Pero ya que los sedicentes *socialistas por el Estado* lo creen de otro modo, ya que consideran al Estado como la panacea universal de todos los males, ya que le creen omnipotente para resolver todas las cuestiones, incluso la social, veamos cómo estos socialistas entienden desde el poder la solución de la cuestión social, tan prometida por ellos al pueblo cuando se encontraban en la oposición.

Para esto nos bastará dirigir una ligera mirada al *proyecto de Ley* presentado a las Cortes por el socialista e intransigentísimo Benot. Dice así:

«Artículo 1º Los niños y las niñas menores de nueve años no serán admitidas al trabajo en ninguna fábrica, taller, fundición o mina en que se empleen motores hidráulicos o de vapor.»

Este artículo supone:

1º. Que hoy por hoy estos niños menores de nueve años trabajan en estas fábricas y talleres provistos de motores hidráulicos o de vapor; esto sólo dice más que cuanto nosotros pudiéramos decir contra la actual organización de la sociedad.

2º. Que estos menores de nueve años podrán trabajar en lo sucesivo en todas aquellas fábricas o talleres no provistos de motores hidráulicos o de vapor. De modo que, según Benot, no hay inconveniente alguno en condenar al trabajo a seres cuya constitución física está no sólo muy lejos de estar desarrollada, sino que, generalmente hablando, carecen de fuerza para dedicarse a la menor fatiga sin que se resienta moral y materialmente su organismo. No hay duda de que estas infelices criaturas deben vivir eternamente agradecidas al último Ministro de Fomento de la República por la preferente atención que le han merecido.

«Art. 2º No excederá de seis horas cada día, en cualquier estación del año, el trabajo de los niños menores de trece, ni el de las niñas menores de catorce.»

El total de niños obreros de ambos sexos se dividirá en dos brigadas o secciones, de modo que las horas de trabajo serán, para los unos por la mañana y para los otros por la tarde, quedando a cada niño o niña medio día libre para la asistencia a las escuelas.

Lo cual supone que los obreros adultos deberán trabajar *doce horas diarias*, cuando menos; cosa que no puede menos de ser altamente consoladora para los trabajadores fabriles que, sin la oficiosa protección de ningún Ministro, han conseguido ya no trabajar más que once, diez y menos horas diarias.

«Art. 3º Tampoco excederá de diez horas el trabajo de los jóvenes de trece a diecisiete años, ni el de las jóvenes de catorce a diecisiete.»

Artículo que viene en corroboración de lo que dejamos dicho, esto es, que los trabajadores mayores de diecisiete años trabajarán no sabemos cuántas horas al día.

«Art. 4º No trabajarán de noche los niños y jóvenes de ambos sexos menores de diecisiete años en los establecimientos a que se refiere el artículo 1º.

Para los efectos de esta Ley la noche empieza a contarse desde las ocho y media.»

De manera que según este artículo continuaría el trabajo de noche en las fábricas cuando este trabajo ha sido de continuo anatematizado y 'cuya abolición es desde hace mucho tiempo reclamada por los obreros fabriles.

«Art. 5º Los establecimientos de que habla el artículo 1º, situados a más de cuatro kilómetros de lugar poblado, y en los cuales se hallen trabajando permanentemente más de 80 obreros y obreras mayores de diecisiete años, tendrán obligación de costear (aunque haya escuela en el pueblo más inmediato) un establecimiento de enseñanza. En él pueden ingresar los trabajadores adultos y sus hijos menores de nueve años.

Es obligatoria la asistencia a esta escuela durante tres horas por lo menos para todos los niños comprendidos entre los nueve y los trece años y para todas las niñas de nueve a catorce.»

Se conoce que el *socialista* Benot no ha trabajado seis horas diarias de niño, ni doce horas diarias de hombre en ninguna fábrica; de lo contrario sabría que después de estas horas de un trabajo corporal no hay niño ni hombre que tenga la inteligencia suficientemente despejada, ni el cuerpo bastante descansado, para dedicar tres horas por día a su instrucción.

«Art. 6.0 También están obligados estos establecimientos a dotar una plaza de médico-cirujano, para atender a los accidentes desgraciados que por efecto del trabajo puedan ocurrir.»

Esta es la única medida que nos parece bien, aunque nos parecería mejor que se obligara a los fabricantes a montar sus fábricas de manera que estos *accidentes desgraciados* se evitaran, cosa mucho menos difícil de lo que puede parecer.

El digno coronamiento de esta Ley es, no podía ser otro, la creación de jurados mixtos. Hemos ya emitido repetidas veces nuestro parecer sobre esa institución, que no tiene otro objeto que hacer aparecer a los obreros como cómplices de la explotación de los burgueses, para que volvamos a ocuparnos de ella.

Nos parece que después de esto los obreros que todavía esperaban algo del Estado se habrán desengañado de una vez y no confiarán en lo sucesivo más que en sus propias fuerzas, asociadas a las de sus hermanos, para realizar su completa emancipación, aceptando por completo el lema de la Internacional: *la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos*.